UN BUEN AMIGO

Hace muchos, muchos años, el ciervo, el perro, la liebre y la tortuga estaban siempre juntos. Todos los días, al atardecer, la tortuga desaparecía. Por la mañana volvía y obsequiaba a sus compañeros con frutas riquísimas. Pero por más que le preguntaban dónde las conseguía, ella no revelaba su secreto. Sin embargo, tanto le insistieron que una noche los dejó que la acompañaran.

- Os aviso de que los frutales están vigilados por un hombre -dijo la tortuga-. Yo espero a que él se vaya a dormir y luego recojo la fruta caída en el suelo.

- Pues nosotros haremos lo mismo -intervino el perro.

- Sí... Pero muchas veces, mientras estoy bajo los árboles, me caen frutas maduras y... ¡me llevo unos golpes! Temo que, si esto te ocurre a ti, te pongas a ladrar y despiertes al hombre... ¡Correríamos un gran peligro!

- No te preocupes. Estaré bien calladito -dijo el perro.

Y con esa firme promesa, los cuatro amigos se dirigieron al campo de frutales.

Cuando la tortuga dio la señal, empezaron a recoger las frutas. Pero no tardaron en sentir unos buenos coscorrones. Todos aguantaron bien el dolor. En cambio, el perro se puso a ladrar en el silencio de la noche. Sus amigos corrieron a esconderse. Pero él no se movió y siguió ladrando.

- ¡Con que eres tú quien roba mi fruta! –gritó un hombre mientras arrastraba al perro hasta un poste y lo amarraba. Desde su

escondrijo, sus tres amigos lo presenciaron todo y se alejaron de allí apesadumbrados.

Al día siguiente, el hombre, todavía furioso, se acercó al perro. El animal movió la cola y lo miró con tanta ternura que el campesino se compadeció y le puso agua y comida. Y en sólo unos días se hicieron amigos inseparables.

Una noche, la tortuga, la liebre y el ciervo se acercaron al campo de frutales y descubrieron a su compañero... ¡sano y salvo! ¡Qué contentos se pusieron!

- Bueno... No hay tiempo que perder. ¡Vámonos! –dijo la liebre una vez que el perro les contó lo sucedido.

- ¡Oh, no traicionaré al hombre! Se ha portado tan bien conmigo... Además, no consentiré que sigáis robando fruta. Al oír aquello, los tres animales se quedaron de piedra. El perro continuó hablando:

- ¡Pero no os preocupéis! No me he olvidado de vosotros. Os prometo que guardaré la fruta caída que el hombre no recoja y, cuando vengáis a verme, os la daré.

Los tres animales le dieron las gracias y se marcharon. El perro se despidió de ellos con unos fuertes ladridos. Rápidamente, el campesino acudió a su lado y, mientras le acariciaba el lomo, le decía:

-Tranquilo... Otra vez han venido a robar mi fruta, ¿verdad? Has hecho bien en avisarme... Según se cuenta, desde entonces, los perros viven cerca de los seres humanos y vigilan sus propiedades. A cambio reciben todo el cariño de sus amos. Son unos buenos amigos.

INONGO-VI-MAKOMÉ

Marca la respuesta apropiada:

1. ¿Por qué, al principio, la tortuga no revelaba su secreto?

a) porque era muy egoísta

b) por miedo a que los descubriera el amo de las frutas

c) porque quería ir siempre sola

2. ¿Qué significa obsequiar?

a) Acariciar
b) Regalar
c) Observar
d) Quitar

3. ¿Qué pasó al final entre el hombre y el perro?

a) Echó al perro de su casa
b) Se hicieron amigos inseparables
c) El perro se escapó
d) Jamás se volvieron a ver

4. En la lectura se dice "el campesino se compadeció" Las palabras subrayadas las podemos cambiar por:

a) sintió lástima
b) se alegró
c) se rió
c) se enfadó

5. ¿Qué significa la expresión "quedarse de piedra"?

a) se quedaron dormidos
b) se quedaron asombrados
c) se convirtieron en piedras
d) Tiraron muchas piedras

6. Cuando los tres amigos visitaron al perro tuvieron en este orden sus sentimientos:

a) tristeza-alegría-asombro
b) Alegría-tristeza-alegría
c) Alegría-asombro-alegría
d) Asombro-tristeza-pena